

El habla de Orellana de la Sierra

II

FONÉTICA

A continuación se exponen, analíticamente, las peculiaridades fonéticas del habla de Orellana de la Sierra, siguiendo el camino trazado por Krüger en su *Westsp. Mundarten*, que es el que suelen seguir los autores.

1. VOCALISMO. Vocales tónicas. Suele seguirse el desarrollo normativo, salvo en los siguientes casos, no privativos, sino comunes del habla vulgar y rústica, como se pone de manifiesto por el testimonio de la mayoría de los autores.

Diptongaciones indebidas: a) de la *e* en *Priesa* (que se bate en retirada, pues se usa mucho más prisa); comunísimo (1). *Mielra* (o), más frecuente con *a* que con *o*. (2). *Trajieron, dijieron* (se oyen con frecuencia (3). A veces se puede oír *Diferiencía* (4); así como *aveniencía*. *Labarientos* por *laberintos* (5).

B) De la *o* en *Escuendo, Suerbo y Atuello*.

C) De otros. *Cuasi* (a extinguir) (6). *Dolaima y Tarambaina*.

Reducciones de diptongos. a) De la *-ie-*. Casi invariablemente en *-encia-*: *pacencia, concencia, comencia*. Comunísimo (7) Pero no en *apariencia*, además de no hacerlo indebidamente en dos: *diferiencía* y *aveniencía*, según se vio más arriba. La terminación culta *-iencía* suele ser *-encia* en la lengua vulgar de España y de América, según García de Diego, 31.

De *-ue-*. En *Tútano* (8). Pos de *ue-* como de uso general en todas las hablas populares, o en casi todas. *Mu*, de *muy*, *f* recuentí-

simo (9). Butre (10). Porro de puerro. Cotifora - Botifuera. Aunque también bastante corriente y general. (11).

2. Vocales átonas. a) Persistencia de la diptongación. Zamora Vicente lo atribuye a sugestión del nombre que recuerdan. Miele-ro, pielerro (12), Juegamos (13). Ciertísimo. Fuertísimo (14). Nueve-cientos. Huesario. Pañuelito. Viejez (lo he oído una vez).

B) Adiptongación. La causa que se suele admitir es la debilitación del acento. En los números: deciséis, etc. el más frecuente, aunque se oyen los otros dos tipos descritos por Krüger (15), fenómeno, asimismo, muy extendido (16). *Dormivela*, invariablemente por *duermevela*. Eu- inicial que hace u: Ulogio, Ulalia, Ufemia, Usebio, Ugenio, Utimio, Ustaquio, Ucaristía, Uropa, etc. etc. Es fenómeno del habla vulgar en general, según García de Diego. Sin embargo, en Orellanita, Eucalipto hace *Ocalito*. al tratarse de un fenómeno del habla popular, los testimonios son abundantes al respecto. (17).

Aceituna se oye de tres maneras; la normal, acituna (18) y acetuna (19). Realmente se trata de un timbre intermedio. Otros casos: contino, muy corriente en los clásicos. Agosto. (20). Aroplano.

3. Otras alteraciones. a) Adición de vocal. Prótesis. a- en muchas palabras, sobre todo en los verbos; afusilar, arrempujar, arrevolver, arrebuscar, aluego, asisión. Fenómeno registrado por G. de Diego como vulgar, testimonio en todas las áreas (21). Epéntesis. *Cuidiao*, relegado al área más rústica (22). Ingalaterra. (23). Parage. Rarísima. *Almorauje*.

b) Supresión de letras. Aféresis. He aquí algunos casos: bujero (junto con abujero). Menegilda, Tanislao (24). Nebro (junto a enebro), fato, bubilla (25). Nemesio. Taharria. Se explican como casos de fonética sintáctica. Síncopa. Experimentar, mantención (26). Apócope. Mu (27) Maniantal. (27 bis).

4. Asimilación. Se dan casos de metafonía, propios del lenguaje popular, aunque leves (28). Navarro Tomás da vintjuno como popular (29). En Orellanita es más frecuente ventjuno o venti-úno. Istiercol, muy común, Exprimijo...

5. Disimilación. Medicina. Albeaca (30). Biñuelos. Vusotros (muy común).

6. Otros cambios. Se deben a la gran movilidad de las átonas

en el lenguaje vulgar. Tumillo, tubillo, etc. (31). Mesmo (32) Menistro, escrebir, tiniente...

7. Contracción y unión de vocales. En los sonidos agrupados, se sigue, en general, el enlace señalado por N. Tomás (33). No obstante, del habla de Orellanita se puede decir lo que Manuel Albar dice del habla de Tenerife: «Cuando hay hiato, en la misma palabra, no encuentra tendencia al diptongo criada, pi-ojo, y esta tendencia da lugar a epéntisis, como abulaga. Incluso da lugar a reacciones hiática arri-ar, gabi-ota (34). Así, pues, ni siquiera se hacen en Orellanita las sinéresis de laúd, baúl, maíz, vizcaíno, ahí (aunque en esta última ya se oye cada vez más diptongada, sobre todo en el sintagma por ahí). Se hace sinéresis en el grupo -ia- en los verbos: habrjamos. Real hace rjal, y también *ral(es)*. Antiaéreo hace antjario o^oantiarío. Peroha y muchísimas palabras en que no se da la inflexión: pe-or, ante-ojos, acorde-ón, que se pronuncian según las normas.

Se dan casos de reducciones. Unos debido a la fonética sintáctica: «encá», «Vengo deancá mi agüela», «voy ancá mi tío», fenómeno corriente y bien documentado. otros, debido a la caída de alguna consonante intervocálica: cá, tó, cebá, acerón, etc. (35).

8. La nasalización, tan detalladamente estudiada por Krüger en el cap. XI de su *Westspanischer Mundarten*, es un fenómeno raro en Badajoz (36). En Orellanita, sólo se da un caso de nasalización en eh! Si se usa como interjección para llamar la atención de alguien se aspira la h, anteponiéndola y no se nasaliza: he! muchacho! Pero cuando se usa en sentido interrogativo, por no haberse uno enterado bien de algo, entonces no se aspira la h, sino que se nasaliza la ê?

9. Acentuación. Dislocación del acento en pocas palabras: telégrama, méndigo, paralís (37), boligráfo...

CONSONANTISMO

10. Consonantes sencillas. La única desviación estridente, en este aspecto, con respecto a la norma, es el rasgo fonético de la aspiración. Por lo demás, en las consonantes sencillas, se siguen las normas generales descritas por N. Tomás en «Manual de pronunciación española». La aspiración se da en los mismo casos ob-

servados por los diversos autores. Orellana la Sierra cae dentro de la zona de aspiración intensa (38). Dicho rasgo de la aspiración corresponde a la *h*, originaria de *f-* latina, a la *s* en situación implosiva y a la *j* castellana, así como a otras consonantes en situación implosiva: hambre, estos, jóvenes, dehesa, hilo...

Según Z. Vicente, dicha aspiración, en el habla de Mérida y sus cercanías, es siempre sonora. Espinosa (hijo) y R. Castellanos dicen que Badajoz, en general, pertenece a la zona de aspiración sorda (39). Zamora Vicente dispuso de quimógrafo; por tanto, su conclusión, en cuanto a la zona por él estudiada, descansa sobre base firme. Emilio Lorenzo y Criado, que no dispuso de cilindro registrador, da por buena, para el habla de Albalá, la conclusión de Z. Vicente, en posición inicial absoluta e intervocálica. Yo que no he tenido a mi disposición ningún instrumento de precisión, guiándome por los medios ordinarios, creo que la aspiración en Orellanita es sorda; aunque en la posición señalada por E. Criado no es tan fácil percibirlo sin instrumento, pero, sí se ve claro en posición implosiva. Además, se puede demostrar por la asimilación a que somete a la consonante sonora subsiguiente, a la que ensordece. Este fenómeno fue observado y descrito por Krüger (40). En efecto, *b* fricativa pasa a ser *f* bilabial sorda; *d* fricativa pasa a interdental sorda y la «*gue*» fricativa a simple aspirada. Ejs.: Los dientes pasa a loh zienteh; resbalar a refalar (hay que tener en cuenta que la *f* no es la labiodental, sino un *f* o mejor dicho una (*b* bilabiar sorda); atisbar hace atifar; desgarrar hace eharrar. Etc.

Veamos con más detalle el fenómeno de la aspiración en el habla de Orellana de la Sierra. No toda *h* procedente de *f-* latina se aspira. Tenemos varias excepciones: Hablar, hacienda, hoja, holgazán, hermoso, hacendoso, hurto, huraño, además de hallajo, derivado de hallar, que aspira. Hablar está atestiguada por Krüger (41), como hijo y hoja (42) que lo están, además, por E. Criado (43). Ni Chamizo ni G. y Galán aspiran la *h* en hijo ni en hoja. Desde luego, hijo y hoja tienen, a mi juicio, una explicación muy fácil de su excepción. Como 'la *j* se pronuncia igual que la *h*, indudablemente se trata de una disimilación. En cuanto a hablar, da la razón Krüger, diciendo que se trata de una importación tardía del castellano, ya que la forma propia de los dialectos que él estudia es *parlar* (44). Otras excepciones pueden tener una explicación en un origen literario, como *hacedor*, *hada*, *halagar*, *halcón*,

hazaña, hechizo, hidalgo y hermoso, pues, son palabras muy usadas en cuentos, historietas y poesías. Herir aspira cuando se usa en el sentido de hacer o hacerse daño. Cuando se ha caído, se le pregunta ¿Te hah herío? O si alguno ha podido recibir daño de alguien se le pregunta ¿Te han herío? Pero no se aspira cuando se refiera a herir con arma de fuego, o sea, en su sentido propio. Herida se pronuncia, invariablemente sin aspiración. Existe cierto número de palabras compuestas, que no aspiran la h, a pesar de aspirar la simple correspondiente: desahogar, sin aspiración, frente a ahogar, que aspira. Otras: enhebrar, frente a hebra; deshollinador, frente a hollín; deshacer, frente a hacer.

Hay palabras que, a pesar de mantener la f- originaria, aspiran: fuerte, fuerza, fueron, afuera. (45). Hinojo hace cinojo (46). Zahurda, zajurda, que también se pronuncia en Navalmoral de la Mata (47). Felipe y Filomena se convierten en Celipe y Cilomena (48). Hay otras palabras que sin proceder de la f- inicial latina aspiran la h. Ya hice mención más arriba del raro caso de la aspiración de la h pospuesta de la interjección eh!. Tenemos alhorre, azahar, harapo, harre, hasta, hato, helera, hipo, hinn! (relincho), hopo, moho y derivados, mohino, vahío, vahear (de vaho, que es desconocido, pues sólo se usa vapor) y la interjección huy! Hasta y huy lo hace notar Z. Vicente (49). Hipo y hinn! se pueden explicar bien por influencia onomatopéyica. Fumar, en las áreas más rústica se aspira, lo cual, según E. L. Criado, se debe al influjo de humo (50).

11. La pronunciación de la s implosiva se reduce a una aspiración más o menos intensa, asimilada, en cuanto al punto de articulación a la consonante siguiente. Lo mismo pasa con otras consonantes en dicha posición: el peh que cogió. Al final de palabras, cuando hay que hacer el enlace con la siguiente, que comienza con vocal, se suele -es lo más ordinario- hacer aspirada. También se hace el enlace normativo muchas veces; en ciertos casos de un modo fijo y como estereotipado: los ajos, los hijoh, las erah, las sandaliah; en este último caso hay que hacer notar que, en singular, se dice andalia, que tal vez, por etimología popular, se haga derivar de andar. Isabel Gallardo, cuando pone en boca de los personajes el habla de Orellanita, hace siempre el enlace normativo: «Moş sabía a miele sel palique» «Pa mi şadrentos», etc. (51).

Como la novela refleja el ambiente, costumbres y lenguaje de finales del siglo pasado, puede ser que se hiciera así, o tal vez, puede ser falta de objetividad. La aspiración de la -s final absoluta es sumamente débil (se puede representar por una h volada) en la mayoría de los casos; pero lo suficientemente perceptible para hacer la distinción fonológica entre palos y palo, aun cuando no lleve artículo. Esto se ve claro en quizá. De las dos formas que tiene dicho adverbio, quizá y quizás, percibo, perfectamente, que en Orellanita se dice quizáh. De tal manera que, en mis tiempos de estudiante, lo sorprendente para mí fue enterarme de que en el diccionario existía quizá y que era más frecuente que quizás. Lo mismo se puede decir con respecto a los nombres propios Pilatos Marcos, y no Pilato ni Marco. A veces, se oye también normal, en final absoluta, sobre todo en monosílabos: Dios, más, Luis y en las interjecciones para llamar a las gallinas: pitás, pitás, o para espantarlas o carearlas (que es el verbo propio en Orellanita) cx! y en zas, etc., etc.

12. La z se aspira lo mismo que la s, en las mismas situaciones: «déjame en palh y vete». También se hacen aspiradas otras consonantes en posición implosiva: hihno (himno).

En cuanto a la jota hecha con aspiración, hay testimonios relativos a Andalucía del siglo xvii (52).

13. Orellana de la Sierra no es yeísta como pudiera pensarse, teniendo en cuenta su situación geográfica. Distingue perfectamente entre «y» y «ll»... Es más, si hay algún lapsus, es a favor de la «ll». No es raro oír a los niños que se les escapa decir «arrollo» por arroyo. Orellana la Vieja, a 4 Kms. de distancia, es cerradamente yeísta con rehilamiento intenso. En la zona llamada Siberia Extremeña, la mayoría de los pueblos distinguen entre «y» y «ll», como Navalvillar de Pela, Casas de Don Pedro, Puebla de Alcocer, Valdecaballeros, Castilblanco, Helechosa, Villarta de los Montes y Fuenlabrada de los Montes.

Tal vez, el ser yeísta Orellana la Vieja, se debe a influjo del substrato; pues, ya existía y tenía población mozárabe, cuando fueron conquistadas las riberas del Guadiana hacia 1232. Orellana la Sierra, en cambio, fue fundada y poblada con colonos traídos de Trujillo y sus cercanías. Esta es la causa que a mi juicio, expli-

ca la diferencia tan notable, en tantos aspectos lingüísticos, en dos pueblos tan cercanos y bien comunicados desde un principio.

La *d* se elide en formas compuestas (prefijo *des*) (53). *Estripar*, *esquiciar*... Pero no se hace invariablemente. No se elide cuando la raíz comienza por vocal: *desacato*, *desoír*...; ni en otros muchos casos: *desbordar*, *descalzar*, *descargar*, *descreer*... En cambio, hay prótesis en *dambos* (54), en *desamen* y *desentar*.

De *n*— en *ñ*— sólo *ñudo*, muy raro, en la actualidad (55).

INTERVOCALICAS

15. -*d*- Caída frecuentísima en todas las hablas populares. El fenómeno viene de muy antiguo (56). lo mismo pasa con -*r*- (57).

FINALES

16. -*d*- *Cae*: *Caridá*. A veces se resuelve en ligera aspiración: *saluh*. -*z*. Casi siempre aspirada. En final, se oye, a veces, como -*s*: «*Apaga esa lu shija*». -*j*. *Desaparece*. *Reló*. (58). En plural: *reloces* o *relores*.

CONSONANTES AGRUPADAS

17. -*mb*- Casos de asimilación en *comenencia* y *tamién* (59). -*dj*- en *meyodía* (60) -*bj*- a *ll* en *marrullo* (61). En general, las consonantes en posición implosiva pueden seguir tres caminos, pronunciarse según normas, suprimirse o aspirarse (62). hay casos de metátesis (63), equivalencia acústica (64), de fonética sintáctica (65), adición de consonantes o prótesis, epéntesis (66), o supresión: *aféresis*, *síncopa* o *apócope* (67).

NOTAS

(1) Krüger, Westsp. 79; S. Cip. 10; Lamano, 20; Z. Vicente, Mér. p. 26; A. Garrote, p. 6; Llorente, Ribera, 20; J. J. Velo, p. 77; R. Castellano y A. Palacio, p. 406; S. Sevilla, 5.

(2) Krüger, Westsp. 74; Z. Vicente. Mer., p. 26; J. J. Velo, p. 77.

(3) J. J. Velo. p. 78; R. López, p. 39; A. Espinosa, 35.

(4) J. J. Velo, p. 78; R. Castellano y A. Palacio, P. 413; S. Sevilla, 5.

(5) G. Lomas.

(6) Z. Vicente. Dial. G. y Galán, p. 119.

(7) A. Espinosa, 75; Z. Vicente, Mér. p. 26 y Dial. G. y Galán, p. 117; Lamano; A. Garrote, p. 6; G. Soriano, G. Loma, en vocab. Conocencia; E. G. Cotorruelo, p. 8; Llorente Maldonado, 20; R. López, p. 36; etc., etc.

(8) Z. Vicente. Mér. p. 26.

(9) Krüger, Westsp. 88; J. J. Velo, 84; etc.

(10) Krüger, Westsp. Z. Vicente; Mér. p. 27; J. J. Velo, p. 84; J. Millán, en voc.;

(11) I. Gallardo, Cachúm. I, 312; S. A. Garrote, en voc.; Ver. G. Rey, en voc.; A. Espinosa, 34.

(12) Mér. p. 26; J. J. Velo, p. 78.

(13) J. J. Velo, 79; A. Garrote, p. 6.

(14) A. Llorente, 74.

(15) Westsp, 84.

(16) S. Cirp. 15, que lo explica por su posición átona; A. Garrote, p. 6; E. G. Cotorruelo, p. 8; A. Llorente, 20; M. Alvar, p. 24; Z. Vicente, Mér. p. 26.

(17) Conf. Gar. de Diego.

(18) J. J. Velo, p. 78.

(19) I. Gallardo, I, 431.

(20) R. López, p. 15.

(21) Z. Vicente, Mér. p. 27; Dial. G. y Galán, p. 119; J. J. Velo, p. 80; Lamano, 36; A. Garrote, 39; Gar. Cotorruelo, P. 9; Llorente, 30; etc.

(22) Lamano, 37.

(23) Llorente Maldonado, 31.

(24) Z. Vicente, Dial. G. y Galán, p. 123.

(25) J. J. Velo, p. 82.

(26) Llorente Maldonado, 34; I. J. Velo, 82.

(27) Krüger, Westsp, 88,

(27 bis) Z. Vicente, Mér. p. 27; J. J. Velo, p. 83.

- (28) Conf. N. Tomás, M. Pron. Esp. 43.
 (29) O. c. p. 53, nota.
 (30) Z. Vicente, Mér. p. 27.
 (31) Z. Vicente, Mér. p. 27.
 (32) Krüger, Westsp, 54 y muchos más.
 (33) O. c. 133 al 152.
 (34) 11.
 (35) Krüger, Weslep. 161 al 171.
 (36) Espinosa (hijo) y R. Castell. p. 360.
 (37) E. Cortés, Hab. de Higuera de Vargas, p. 25.
 (38) Espinosa y R. Castellanos, 241.
 (39) En «Aspiración de la h en el Sur y Oeste de España, p. 358.
 (40) Westsp. 223.
 (41) Westsp. 223.
 (42) O. c. 222 y 238; E. Criado, p. 399.
 (43) Nota anterior.
 (44) Conf. nota 42.
 (45) Krüger, Westsp. 230; J. J. Velo, p. 92.
 (46) Krüger, o. c. 223; Z. Vicente, Mér. p. 83.
 (47) Espinosa (hijo) y R. Castellanos, p. 237.
 (48) Krüger, o. c. l. c.; I. Gallardo, I, 177.
 (49) Dial. G. y Galán, P. 135.
 (50) El H. de Albalá, p. 400.
 (51) I. Gallardo, I, 86 y 87.
 (52) Conf. de la pronun. medieval a la moderna en español, T. II. p. 74.
 (53) Krüger S. Cipr. 46; Z. Vicente, Dial. G. y Galán, p. 137.
 (54) Z. Vicente, Dial. G. y Galán, 138; J. J. Velo, p. 86; I. Gallardo, II, 201.
 (55) Z. Vicente, o. c., 136; E. L. Criado, 401.
 (56) Véase cap. II, de t. I, de la pronun. medieval a la moderna en español, de Amado Alonso.
 (57) Z. Vicente, Dial. G. y Galán, 139; Krüger habla de elisión ocasional en S. Cipriano, 51.
 (58) Z. Vicente, l. c. 146.
 (59) Z. Vicente, l. c. 144.
 (60) Z. Vicente, l. c. 145.
 (61) J. J. Velo, 96.
 (62) Se eliminan las letras en las agrupaciones de más de dos consonantes: oh-táculo. La f. implosiva es de origen culto. Si se da el caso de pronunciar oftalmólogo, se aspira la h o se hace una b fricativa muy relajada. de más cons. se asimila a z, se suprime o se asimila a la consonante siguiente. Cerdudo hace cerrúo. Advertir hace alvertir, La x siempre s: ehtender, desamen, ésito...
 (63) Ejs. Adrento, probe (Z. Vic. en Dial. Gab. y G. 149).
 (64) Abujero, golver, el diptongo, hue- se resuelve en güe como güeno o aqüe-lo; penícula, platicante.
 (65) Aglutinación y deglutinación del artículo y de otras partículas: lacial, aurel por laurel, sapearse (Conf. E. L. Criado, 401), ancá...

(66) Dambos, dende, desageración, desamen, dispela (J. J. Velo, 86). Delante (J. J. Velo, 86). Delante (J. J. Velo, 86).

(67) Escolgar. Faldiquera, madrasta, probaliá (J. J. Velo, 86-87). Apendi, parali. Muy extendido, hasta considerarse vulgar. (Con. E. Cortés: 113 l).

III

PROSODIA

Respecto a la entonación, a diferencia de la del vecino Orellana la Vieja, donde es más alta y tiene un dejo raro y muy característico, que casi encaja en los estudios realizados por M. J. Cannellada, no encuentro una anormalidad estridente. Claro, que yo, nativo, no me percate de ello, no quiere decir nada. Pues bien sabido es que, en este terreno, el que mejor las capta, a las primeras de cambio, es aquél que es completamente ajeno al medio lingüístico de que se trate.

Lo que sí se dan son cambios de acento en varias palabras que, por lo demás, son corrientes en el habla vulgar, como se puede ver en muchos de los autores, sin necesidad de citarlos nominalmente. Así tenemos: méndigo, hamago, ávaro, telégrama, dolares, intervalo, analisis, trafago, equivoco, etc., etc.

IV

MORFOLOGIA

NOMBRE. Poco se puede destacar en esta parte de la oración. La formación del plural, a causa de la pronunciación de las implosiva, según se ha visto, se reduce a una aspiración. Existen algunas formaciones del plural que son vulgares y comunes: relores o reloces, estores (de la señalización de tráfico «Stop»), huespes (1), jerseles (2), «somos escapaz de hacer eso».

En cuanto al género, hay algunas palabras que cambian el gé-

nero asignado por la norma de las mismas: el chinche (3), el amoto, la arradio, la fantasma, la meyodía, desgano (4).

Respecto de los sufijos, el diminutivo preferido, sin que sea exclusivo, ni mucho menos, es la terminación en -ino (a). Un sufijo digno de notarse es -eo y su variante -teo, con valor de frecuentativo e iterativo de una acción, y que puede serle colocado a cualquier sustantivo: cuchareteo, guisandeo (el acto reiterativo de guisar), cerrojeo (enredar con el cerrojo, enchándolo y desechándolo), lavoteo, gimoteo, lloriqueo, agüeteo (beber con mucha frecuencia o andar mucho con agua), jugueteo, parloteo, etc.

Otras palabras cambian el sufijo de la norma: acertajón, matación, boquera (abertura del costal), acabijo (acabamiento) (5).

ARTICULO. Una particularidad es usar el artículo masculino delante de nombres propios femeninos, que empiezan por a acentuada, en contra de las prescripciones de la norma: El Ana, El Angeles... El artículo se usa, invariablemente, con nombres propios femeninos: la Petra, la Juana, la Adela... fenómeno muy corriente en todas las hablas vulgares. También se oye en los masculinos, pero de una manera esporádica.

ADJETIVO. Se da la hipercharacterización en la formación del superlativo: «muy altísimo», cuando se quiere ponderar de una manera extraordinaria.

PRONOMBRE. Personales: nusotros o nosotros, se usa indistintamente para el masculino y el femenino. Lo mismo cabe decir de vusotros o de vosotros, aunque, en este caso, se suele usar también vosotras. En los casos oblicuos, nos se hace invariablemente mos: «Mos se fue de las manos», «mos los quitó». Os es vos: «Vos la quitó»; «no vos montís, hasta que yo no venga». Consigo se usa también para la primera y segunda persona: «Lo traigo siempre consigo». «¿No traes ná consigo?»

En cuanto a las formas de la tercera persona, se tiene en cuenta, únicamente, el género y número; se prescinde en absoluto del caso. El «la» vale única y exclusivamente para el femenino, según lo solían hacer, con bastante frecuencia, los clásicos. «La hablas tú». «Dila que venga». «La trajo una rosa». «Le» es invariablemente para el masculino; según lo hacían los clásicos: ¿«Has visto el gato»? «—No lo he visto». «¿Tienes el libro?» «—Sí, le tengo». Lo mismo hay que decir del «lo» neutro para cualquier caso: «Qué lo

lo vamos a hacer!» «¿Quién lo pondrá remedio?» No faltan ejemplos en Santa Teresa: «Ni lo tenía deseo» (Fundaciones, XX).

Antes de proseguir quisiera hacer un excursus, sobre lo que acabo de decir. Se trata de una observación sobre el leísmo y el laísmo. En este aspecto se ha impuesto, o se quiere imponer, a través de la Real Academia, un criterio exageradamente rigorista, siendo así, que el uso de estas formas, en toda la historia del idioma, ha sido y es variado y con muchos altibajos. El querer imponer implacablemente la norma absoluta de la Real Academia, presionada por los puristas a ultranza, cual si se tratara de un dogma de fe ha traído consecuencias ridículas que están al alcance de cualquiera que desee observarlo. En concreto, «le» en acusativo masculino tiene más uso en la historia del idioma que el «lo». En cuanto al «la» en uso dativo es y ha sido de uso bastante frecuente. Esa norma debe perder su rigidez. Si examináramos los autores madernos, nos percataríamos que son los menos los que de una monera inflexible siguen las normas de la R. A.; lo cual es una prueba muy significativa; porque, si a pesar de las normas y del estudio obligado de las mismas, se deslizan faltas, quiere ello decir que el uso contrario es más espontáneo. He tenido la curiosidad de registrar los usos en algunas obras de autores clásicos para ver en qué proporción se hallan «le» y «lo» en acusativo masculino. En el *Celoso extremeño*, de Cervantes, son 60 «le» contra 4 «lo». En *La perfecta casada* ¶60-11, respectivamente. En *El héroe de Gracían*, 30-4. En la *Verdad sospechosa*, de Alarcón, autor considerado correctísimo, 30-10. Como se ve por estas pruebas iniciales, la ventaja del «le» sobre «lo» es evidente y si en una prueba exhaustiva siguiera una promoción similar, habría que dar la siguiente norma: «Le es el acusativo singular en masculino; se admite o tolera lo». Esto es, todo lo contrario de la normal actual. En verdad, que resulta extraño e incomprensible. Asimismo, se podrían aducir infinidad de testimonios de los clásicos del empleo de «la» en activo, en proporción menor; pero por el mero hecho de usarse repetidas veces, su empleo no debiera considerarse, de ningún modo, incorrecto, ni mucho menos, como falta grave. El prurito de muchos de ajustarse a la teoría actual y demostrar que la conocen, les hace usar a troche y moche, «les», «lo» y «le», cometiendo correcciones monstruosas. «Les» en acusativo es corrientísimo, sobre todo, con el pronominal «se»: «se les convence, se les coge»...

Pero lo curioso del caso es que se emplea con demasiada frecuencia (lo puede observar el que quiera), en charlas y conferencias y lo que es peor, en escritos «le» en acusativo y femenino! Así leí en periódicos «Les conducen», donde les se referían a madres; y «le odornan», refiriéndose a Sofía de Grecia. Dan la sensación de que muchos no tienen ni idea, al menos en concreto, de lo que es acusativo y dativo. Es de creer que este desbarajuste ha sido inducido por la actual norma, por empeñarse en fijar un uso en determinada dirección, habiendo sido siempre un uso ambiguo.

Lo mismo que he dicho del singular, hay que decir del plural. Los siempre para el masculino, prescindiendo del caso y las para el femenino. El «les», se usa poquísimos. Realmente, según el sistema impuesto, huelga; es una forma que no tiene razón de ser ni de existir.

Indefinidos: Mismo es mesmo; nadie, naide (n). El interrogativo quién se usa lo mismos en singular que en plural ¿«Quién sois vosotros? El uso de cuyo (a) es desconocido (6).

VERBO. Anomalías en la conjugación: La 2.^a persona del singular del indefinido se hace en -s, se pone de manifiesto en la aspiración y se revela en la escritura: «clavastes» (7). La 2.^a del plural de los modos y tiempos que se indican termina en -is, por analogía con la 2.^a persona del plural del presente de indicativo de la tercera conjugación. Lo hacen así en el presente de indicativo de la 2.^a conjugación: «No temís lo que vos se viene encima». ¿«Habís barrido bien el cuarto?» Las tres conjugaciones en el indefinido: «¿Le buscastis bien?» «¿Barristis el comedor?» «¿No lo recibistis?» Item en el futuro imperfecto: «Los buscarís y no lo encontrarís». «Les dirís que me esperen». Item en presente del subjuntivo de la primera conjugación: «No vos montís hasta que yo no venga». «No juguís aquí».

Hay verbos de conjugación regular que se conjugan como irregulares: de atollar, me atuello... me escuendo... entriego... estercuelo... yo suerbo... Jugar es -sobre todo en el uso infantil- jugar, con diptongo donde no lo debe llevar y reducción del mismo donde debe llevarlo: jugo, jugas, jugamos, jugáis, jugan. De traer el indefinido tiene dos variantes, anómalas: truje, trujiste, trujo... (muy documentada), y traí, traiste, trajo, traímos, traistes, trajieron. El imperfecto de subjuntivo: trajiera o trujiera, trajiera, trajiese o

trujiese. El indefinido de hacer se oye, a veces, como regular: *hací, hacistes, hació, hacimos, hacistis, hicieron*: El futuro imperfecto y el pontencial tienen -d- epentética: *hadré, habría, así como en otros verbos: doldrá, quedrá, etc.* (8). Indefinido de producir -y tiempos derivados- *producí, producistes, produció. . producieron, producieran .. así como en conducir, reduci, seducir, etc. etc.* De andar, *andé...* Imperfecto de indicativo del verbo *ver*: *vía, vías...* (9). El presente del subjuntivo del verbo *ir*: *yo vaye, vayes, vaye, vayemos, vayís, vayen*. En cuanto al verbo *ser*, los niños pequeños dicen, indefectiblemente, *yo ero, yo soy*. «Yo ya ero grande». En plural del presente de indicativo: *semos, sis*. *Haiga*, como presente de subjuntivo del verbo *reir* intercala un «y» antihiática: *riyó y riyeron, riyendo* (10).

-
1. J. J. Velo, 82.
 2. E. Cortés, 5 b.
 3. J. J. Velo, 99.
 4. J. J. Velo, 99 y 100.
 5. J. J. Velo, 101.
 6. E. Cortés, 5 f.
 7. I. Gallardo, II, 282 y C. Casado Lobato.
 8. E. Cortés y S. A. Garrote.
 9. C. Casado Lobato y J. J. Velo, 105.
 10. E. Cortés, 6 a y S. A. Garrote.

V

SINTAXIS

Como la sintaxis es la parte más elástica de la gramática, es donde menos peculiaridades se pueden señalar en estudio de cualquier habla.

La colocación del pronombre es invariablemente: me se, te se, mos se, vos se, «Me se pusieron los pelos de punta» (1). «No te se ocurra venir» (2).

En el orden de los pronombres se anteponen a la primera persona, a la segunda, y ésta a la tercera: «yo y Sebastián». «Tú y tu hermano».

El pronombre se coloca siempre delante del imperativo; «Se siente Vd.» (3).

Usa la segunda persona del imperativo, en lugar de la tercera, cuando afecta a Vd.: «Come Vd.» por coma Vd. «Sal Vd. el primero». «Dilo Vd.».

Se antepone el verbo al pronombre en la segunda persona del presente de indicativo, cuando se usa en función de imperativo: «Lo haces tú!»

Se usa muchísimo el infinitivo en lugar del imperativo: «Callaros», «Venir pronto».

Con los verbos ir y venir se usa mucho el auxiliar ser en vez de haber: «No te fueras ío». «Si fueses venío conmigo». También se oye con otros verbos: «Me lo fueses dicho antes».

Al interrogativo «qué» se le suele anteponer el artículo: «¿El qué me dices?»

Se acumulan las preposiciones: «Vete a por agua». «Voy an ca mi agüela». «¿Vengo d'an ca mi agüela»,

En casos de aposición se suprime con frecuencia la preposición: «Una botella vino». «En lo alto la silla». «La calle Iglesia».

Se dan los típicos casos de contaminación entre los verbos ser y estar: De ir a Orellana y estar en Orellana, resulta: «He estao a Orellana». «He estao a misa».

Quedar y caer se emplean como transitivos: «Te lo quedastes encima la silla». «Ten cuidado no lo caigas». El caso es que el uso transitivo de estos verbos va invadiendo todos los ambientes, como puede comprobar cualquiera.

Otras frases o modismos: Soñarse con .. «Con su amigo se soñaba». (4). Creí de morirme. «Entendí de morirme» (5). «Mos mandó a decir...» (6). «No me gusta de decir» (7).

Tratamientos: Según las categorías: Don para los señores de carrera. Señor y señá (8) para personas de buena posición social; y tío y tía, para los de la clase social inferior (9)

TOMAS TELLO.

-
1. I. Gallardo, I, 86.
 2. J. J. Velo, 108.
 3. Zamora Vicente, *El habla de Mérida y sus cercanías*, 43.
 4. Antonio de Villegas, en «Coplas a un villancico viejo».
 5. J. J. Velo, III.
 6. J. J. Velo, III (tiene el significado de «alguien inandó a que nos dijeran»)
 7. J. J. Velo, III.
 8. I. Gallardo, *passim*.
 9. J. J. Velo, 108. Isabel Gallardo, *passim*